

## EL VIAJE DE CHURCHILL EN 1959 VISTO POR LA PRENSA DE TENERIFE

**Nicolás González Lemus\***

El primer diario que salió a la calle en Canarias con la noticia del viaje de Winston Churchill a las islas en 1959 fue EL DÍA. “¿Mr. Churchill a Tenerife?”, se preguntaba en una pequeña nota en su portada el rotativo del 14 de febrero la inminente llegada del ex primer ministro a las islas en los próximos días a bordo del yate *Christina* del armador griego Aristóteles Onassis. Anunciaba que no se sabía aún la fecha exacta, aunque podía ser para los primeros días de la semana siguiente. Churchill se encontraba en Marruecos y el 18 de febrero se dirigió al puerto de Safi con su esposa e hija para desde allí realizar el viaje al archipiélago canario en el lujoso yate. Este transportaba en cubierta un pequeño yate de vela, coche y un hidroavión, y además podía alojar con toda comodidad a unos quince invitados, contaba con el camarote particular del armador y con los alojamientos de las cuarenta y dos personas que componían su tripulación.

A partir de entonces los responsables de todos los rotativos isleños tenían preparadas sus respectivas coberturas para cuando ocurriera tal acontecimiento. Todos abrieron sus portadas con la noticia de la llegada a las islas del estadista británico en febrero de 1959. Las cabeceras coincidían en destacar el viaje del ex primer ministro: “Mr. Churchill, viajero en Tenerife”, “Mr. Churchill en Tenerife”, “La estancia de Mr. Churchill en Tenerife”, “Sir Winston Churchill, huésped de Tenerife”. Sin embargo, a la hora de tratar su estancia, diferían en su contenido. Vamos a realizar una selección de textos que nos permitan ilustrar la jornada de Winston Churchill y sus acompañantes en Tenerife desde su llegada hasta su partida.

El *Christina* llegó temprano al muelle sur de Santa Cruz el sábado 21 de febrero de 1959. El primero en cubrir la noticia fue el periódico vespertino La Tarde, decano de la prensa de la tarde tinerfeña. “Sir Winston Churchill, huésped de Tenerife”. Bajo este epígrafe aparecía encabezado en negrilla los subtítulo de “Mucha animación en el muelle por la presencia del ex “premier” británico, que viaja en el yate “Christina”, del famoso naviero Onassis. No tengo ánimos para un diálogo de prensa –dijo– pero saludo muy cordialmente a esta bella isla a través de los periodistas españoles”.

Álvaro Martín Díaz, que firma con el seudónimo Almadi, describe, de una elegante forma literaria, el momento en que el *Christina* enfila su ruta hacia el muelle, destacando su magnífica pulcritud:

*Se cuele en la dársena como un largo pájaro blanco y azul, con la cresta amarilla de la chimenea. La esbelta proa viene hacia nosotros en suave deslizamiento y queda orientada hacia la ciudad. Unos cabos blancos, impolutos, de peligrosa delgadez, son tirados al muelle. El amarre es cuidadoso. Los marinos se preocupan de no rozar las pulidas barandillas del lujoso yate. Ya se ve, a popa, la terraza de finas maderas, con una pista de baile bajo la cual adivinamos la indispensable piscina. Todo está meticulosamente atendido. Brillan los metales repulidos. A las 8:45 se arría la escalerilla. Vemos sus peldaños limpios, su barandaje barnizado y reluciente. Como complemento, sobre el muelle, una alfombra y unos felpudos.*

El responsable de la crónica en La Tarde fue Vicente Borges Delgado, redactor también de EL DÍA, corresponsal a su vez de las agencias de noticias *Fiel* y *Europa Press*, y colaborador de otros periódicos y revistas locales como la *Hoja del Lunes*, *Mirador*, *Tenerife Gráfico*, *Gaceta Ilustrada* y en la emisora Radio Club Tenerife. Vicente Borges compara el *Christina* con un buque de juguete. Por la mañana temprano se acercó al muelle y llegó hasta la valla metálica que aislaba la entrada del barco del público, con otros corresponsales. Por allí nadie podía entrar. El encargado de la seguridad de Winston Churchill se acercó y charló con él y el resto de los reporteros. Dijo muy claro que Churchill no concedía entrevistas de prensa desde hacía cuatro años.

*Desde que se retiró de la vida pública no quiere saber nada. Está dedicado a la lectura, a sus famosos pinceles y a sus trabajos literarios... Con el cónsul inglés, Mr. Fox, siempre atento con los redactores y corresponsales de Prensa, intentamos una nueva carga. No dijo ni oste ni moste. Lo que hizo fue actuar. Volvió a los pocos minutos diciéndonos que había transmitido a Mr. Churchill el ruego de la Prensa y que contestó: "Saludo, muy cordialmente, a la bella isla de Tenerife, a través de los periodistas españoles. No tengo ánimos para desarrollar un diálogo corriente y mucho menos uno de Prensa, aunque como en el caso de esos señores esté limitado a la Pintura y la Literatura. Son cosas demasiado serias".*

Con el titular "El yate "Christina" del armador Onassis" se detallan los miembros de la comitiva que lo acompañan en el *Christina*. "Con el señor Onassis viaja su gentil esposa, Tina Onassis. Sus invitados de ahora, además de Sir Winston Churchill y su esposa, Lady Clementine, son Theodore y Artemis Garofalides; Diana Sandys, Anthony Montague Browne; Edmund Murray; Arthur Shoppard; Roberto Arias y Evelyn Montague Browne. El capitán, señor Costas Anastassiadis, tiene 36 años y es griego como el armador, del que su biografía nos dice que nació en Esmirna y que sus padres tienen los nombres clásicos de Sócrates y Penélope. De los 36 tripulantes del barco, nueve son empleados del armador. Y nada más. El "Christina" permanecerá en este puerto, según se nos dice, hasta mañana por la noche".

El mismo reportero Almadi se ocupa, en su artículo de prensa, del paseo que la esposa de Churchill y Onassis, además de la mayoría de huéspedes, realizaron a primera hora por la ciudad y de la marcha luego al valle de La Orotava, regresando después de mediodía. Las damas y acompañantes comentaron los encantos de la comarca norteña de la isla y del Lido de San Telmo en el Puerto de la Cruz, instalación que había sido inaugurada dos años antes de tan histórica visita. Después de almorzar a bordo, el *ex premier* británico hizo una excursión por la tarde al valle a petición de su esposa.

Es el momento en que Churchill se dispone a salir a cubierta. A primera hora de la tarde se permite a los periodistas y los colegas fotógrafos pasar la valla y situarse al pie de la escalera. El muelle estaba lleno de gente. Vicente Borges Delgado relata el momento del descenso del yate de Churchill:

*Acompañado de su esposa y su hija, del señor Onassis, su ayudante privado y unos oficiales del yate, Mr. Churchill hace su aparición por la cubierta de proa. Lleva un gran sombrero gris. Casi le baila en la cabeza que ahora nos resulta demasiado pequeña. Tiene una chalina de lunares y en sus manos lleva un sólido bastón en el cual se apoya. Camina agarrándose de la pasarela. Su andar tiene un ligero balanceo. Mr. Churchill tiene 84 años y aquí se nota que no se pone más edad de la real. Baja a pasitos la escala del barco. Rechaza la ayuda*

*de su hombre de confianza. Hay un gesto orgulloso y digno que hemos cazado muy bien. Él quiere morir siendo grande y lo va a conseguir. El pequeño auto de tonos claros –una especie de bibelot mecánico– le espera. Los fotógrafos disparan sin cesar. Antes, el encargado de seguridad nos advirtió que no hiciéramos fotos de Mr. Churchill cuando suba al coche. Se deduce que hay que retratarle en posiciones estéticas.*

El ilustre inglés, al poner pie en tierra, se queda inmóvil mirando a la gente que hay en el muelle. “Es la primera sonrisa de la tarde. Creo que debe tener dentadura último modelo. De esas que introdujo la ciencia, que sigue adelantando que es una barbaridad. Los ojos de Mr. Churchill, bajo el sol, son de un azul muy claro. Un tono difícil. La tez, muy blanca de por sí, ha estado sometida a los baños del sol y por esto el ex –ministro parece ruborizarse. Un grupo de ingleses que están entre el pueblo, en lo alto del muelle, aplaude con entusiasmo. Churchill levanta su mano derecha. El puro (no hemos hablado de él para evitar el tópico) se sitúa en un plano demasiado inmediato para que pase desapercibido. Es un puro enorme, con anilla refulgente. Un puro de indiano rico” –relata Vicente Borges.

Los fotógrafos disparaban sin cesar sus cámaras. Martín Herzberg y Trino Garriga recogen todos sus utensilios y abandonan el muelle tras descender por la pasarela Winston Churchill, ahora con sus históricas imágenes para el periódico La Tarde, mientras que Francisco Ayala y Adalberto Benítez han conseguido también las suyas para la edición del siguiente día, domingo 22 de febrero, del rotativo EL DÍA. Churchill y Onassis se disponen a partir para el Puerto de la Cruz en el Fiat del *Christina*. Las cámaras inmortalizaron ese instante en que sendos personajes se dirigen a la ciudad turística esa misma tarde del sábado 21 de febrero.

Onassis conduce el coche de su propiedad con Winston Churchill delante, fumando su habitual “puro”, mientras detrás van sus respectivas esposas, que decidieron volver al valle de La Orotava. En otro coche, probablemente de la Miller-Cory-Blandy Co., consignataria en Santa Cruz, iba el resto de los visitantes. A la excursión al norte de la isla de Tenerife les acompañan también, en sus coches, los redactores, Domingo de Laguna, Luis Álvarez Cruz y Luis Ramos, y el fotógrafo Adalberto Benítez para cumplir con su tarea informativa y gráfica para los medios. Las instantáneas también fueron tomadas por las cámaras de Francisco Ayala que llevaba la sección de “El Puerto es lo primero”. La salida del muelle es a las cuatro menos veinte de la tarde. La comitiva cruzó la avenida de Anaga siguiendo el camino de la Rambla. También se ocuparon de la estancia del distinguido estadista, Domingo de Laguna y Alfonso García-Ramos, aunque este último no se trasladó al valle. “Uno de los “tres grandes” en nuestra isla”, es el encabezado de su comentario, y pone de relieve la importancia de Winston Churchill en la historia del siglo XX. “... ha llegado hoy al puerto de Tenerife Winston Churchill, el hombre de Quebec, Yalta y Teherán, aquel gran político que con la Victoria enlazada en el gesto de sus dedos levantara la moral del pueblo británico en las horas más difíciles... Viene muy cansado, pero en sus ojos alienta aún la llama viva del hombre que conoció los secretos de su hora y por cuyas manos han pasado los hilos más importantes de la historia” –comenta García-Ramos.

Los redactores Luis Álvarez Cruz y Luis Ramos serán los responsables de la amplia cobertura informativa en EL DÍA del domingo 22 de febrero de 1959. “Mr. Churchill en Tenerife”, “Saludo muy cordialmente a esta bella isla a través de los periodistas españoles”, “Con Mr. Churchill y Onassis, por la ruta del Norte de la isla” y “El Gobernador Civil visitó a Mr. Churchill” subraya el diario en la portada con letras grandes en negrillas, que con cuatro fotos de Adalberto Benítez ocupan toda la portada

y toda la página ocho del diario. Los reporteros lograron hablar con una de las camareras del yate, lo que posibilitó detallar con toda minuciosidad muchos aspectos de la vida cotidiana a bordo del *ex premier*:

*El desayuno de Mr. Churchill se inicia siempre con un vaso de jugo de limón o de naranja, al que más tarde siguen un café con leche, tostadas y, excluida de su dieta la mantequilla, mermelada. Continúa comentando que el famoso político inglés se tomaba media docena de whiskys en el curso del día, sin desdeñar otros licores de marca. En cuanto al uso que hace del tabaco, de su antigua ración de puros, que constituyen uno de los rasgos anecdóticos con los que ha pasado a la historia, y que era de doce diarios, la ha reducido a la mitad. Estos puros –que fuma sin quitarles la anilla– los fabrica especialmente para él y llevan su nombre en el precinto de las cajas, la casa “J. Cuesta”, de La Habana, la que viene surtiéndole desde muchos años.*

Una vez finalizado el desayuno, que le sirven a las diez de la mañana, el infatigable ex primer ministro se entregaba con ahínco a la redacción de sus memorias, que dicta a su secretario, Anthony Montague Browne, alto funcionario del *Foreign Office*.

Luis Álvarez y Luis Ramos continúan relatando, entre otros aspectos, el viaje al Puerto de la Cruz en el “Fiat 500”. El vehículo, con matrícula: “TO-25-9880”, es un modernísimo modelo abierto y de tipo funcional que se caracteriza por ostentar los mismos colores del yate y del hidroavión. A lo largo del recorrido por la carretera general del norte los viajeros se detuvieron en diferentes ocasiones para admirar el paisaje, sobre el que un sol de primavera, luciendo en el limpio cielo azul, vertía sus rayos. Una vez en el Puerto de la Cruz, después de una última parada en Santa Úrsula, visitaron las piscinas del Lido de San Telmo, donde la aparición de Churchill fue acogida con grandes aplausos de sus compatriotas. A las cinco de la tarde, Churchill toma asiento y los camareros, vestidos con el traje típico, preguntan, «¿Qué desean los señores?». Es Onassis quien lleva la voz cantante: «whisky». A Winston Churchill le sirven un vaso con poco whisky y mucha soda. Tomó el primero a las cinco y diez de la tarde. Lo observa todo. Onassis le pregunta si tiene calor y contesta que no, de una manera rotunda. Hace un pequeño gesto, saca el estuche de las gafas, lo pone sobre la mesa y, luego, de nuevo, introduce su mano en el bolsillo de la americana. Era una caja dorada de la que extrae un habano. Ahora es invitado a salir a la terraza del Lido de San Telmo, desde donde se contemplan las piscinas. “El alcalde de la ciudad, don Isidoro Luz Carpenter, cumplimentó al ex premier, que tomó asiento ante una mesa instalada en la terraza del edificio, desde donde contempló el animado espectáculo de las piscinas, materialmente abarrotadas de bañistas, a los cuales se sumaron las señoras Garofalides y Montague y los señores Anthony Montague Browne y don Roberto Arias” –comentan los redactores. A su salida de la piscina mayor, los bañistas manifestaron alborozados que había sido un baño delicioso. Churchill sorbía mientras tanto su whisky y arrancaba de su monumental habano grandes bocanadas de humo. Poco a poco fue afluyendo el público a las piscinas, que con las últimas luces de la tarde, ofrecía un extraordinario aspecto de animación.

Por fin, Churchill y sus acompañantes abandonan el Lido de San Telmo. “El ilustre estadista, de movimientos un poco pausados, pero en cuyo rostro no se advierte una sola arruga, vestía traje de color gris oscuro, calzaba botas negras con cierre de cremallera y envolvía su cuello con un blanco pañuelo de seda, cubriéndose la cabeza con un sombrero de anchas alas por el estilo de los que usan los vaqueros de las

películas norteamericanas. Una gabardina completaba su atuendo” –relatan Luis Álvarez y Luis Ramos. Al partir para la capital es despedido con aplausos y vivas. Ahora el coche que tomó es del Cabildo Insular de Tenerife puesto a su disposición para hacer el viaje de regreso. Churchill, a través de los cristales del coche, contestó a tales muestras, sonriente y haciendo con sus dedos el signo de la “Victoria”. Suenan los vítores y los aplausos. No habla Churchill, solo observa. El coche va muy despacio. El propio Onassis indicó que quizás Churchill y él sobrevolarían El Teide a bordo de la avioneta que iba en el yate, pero finalmente no realizaron la excursión. Es justo mencionar que el fotógrafo local Imeldo Bello Baeza obtuvo también magníficas instantáneas de Churchill y acompañantes a las puertas del Lido de San Telmo.

En la misma portada y en la página sexta de EL DÍA da la noticia de la visita a bordo a las 19:00 horas del gobernador civil, Santiago Galindo Herrero, acompañado del cónsul británico en la provincia, Eric L. Fox, y del delegado provincial del ministerio de Información y Turismo, Carlos Pérez Llombet. Galindo Herrero y Churchill conversaron durante una hora. Onassis, en nombre propio y de Churchill, ofreció por la noche una cena a las autoridades de la isla. Asistieron el propio gobernador civil, Santiago Galindo Herrero, el presidente del Cabildo Insular de Tenerife, Juan Ravina Méndez, el alcalde de Santa Cruz, Gumersindo Robayna Galván y el cónsul británico, Eric Lionel Fox, acompañados de sus respectivas esposas. El Ayuntamiento santacrucero agasajó a todas las señoras del crucero con ramos de flores y el Cabildo Insular de Tenerife obsequió a las señoras de Churchill y Onassis con un ramo de orquídeas, así como con una mantelería canaria de doce cubiertos con motivos isleños; y a Churchill y Onassis con una caja de puros y doce botellas de vino de malvasía seco y otras doce dulce, además de naranjas del país y ediciones en inglés y español de un libro descriptivo de la isla.

Domingo de Laguna da cumplida cuenta de la estancia de Winston Churchill y sus acompañantes en Tenerife en la Hoja del Lunes del 23 de febrero. Como la mayoría de los rotativos, cuenta la fiesta celebrada a bordo del *Christina*, pero con una prosa diferente:

*Por la noche a las nueve, cena ofrecida por el magnate Onassis a las autoridades. Luego bailes típicos de la isla y de Sevilla. Al final, a preguntar cómo ha resultado la jornada del día. El inspector de Scotland Yard nos dice que Churchill estaba muy contento por la acogida del público tinerfeño. Suena la frase ¡está emocionado! ¡Esto es extraordinario! Le ha sorprendido la isla por lo verde que es. Le gustan muchísimo los niños ataviados con el traje típico del terruño. ¡Todo le ha impresionado! La señora de Onassis regala chocolate para los niños. Ya habíamos dejado atrás los brindis de Sir Winston Churchill y nuestra primera autoridad civil. Todo resultó bien. A la una menos cinco minutos se hacía a la mar la esbelta nave. Un marinero inglés, en su lengua, le decía: “¡Dios bendiga al viejo!”. Luego, en medio de la bahía, cuando las aguas dormían y bajo una luna encantadora, el “Christina” se despedía de Santa Cruz de Tenerife con unos fuegos artificiales... ¡Adiós, Sir Winston Churchill!, te dice Tenerife. Este pueblo de Tenerife, que es orgullo de España.*

Por su parte, EL DÍA del martes 24 de febrero da cumplida cuenta de las actuaciones a bordo. La pareja de bailes española Mercedes Guzmán y Miguel Marín hizo ante el ilustre huésped una exhibición de danzas andaluzas, estrechando Churchill las manos de los artistas, de cuya actuación quedó muy complacido. Los “Huaracheros” tuvieron uno de sus mayores éxitos, sobre todo ante las señoras, que no cesaban de oír

sus canciones típicas. Por último, la agrupación “Flores del Sur” puso la nota de color en el ambiente, y Churchill quiso retratarse junto a los pequeños artistas que lucían los trajes típicos. La señora de Onassis repartió entre los niños de las agrupaciones folklóricas bombones y naranjadas.

De nuevo Vicente Borges, que también firmaba sus artículos con solo el primer apellido, se encargó de redactar la estancia de Winston Churchill el lunes 23 de febrero de 1959 en La Tarde. El periodista narra la jornada en un espléndido artículo, pero termina aludiendo a lo poco que habló el *ex premier* mientras estuvo la isla y, en particular, en el Lido de San Telmo. Cuando lo hizo fue siempre con Onassis y el alcalde del Puerto de la Cruz.

*La cerrada guardia que se había montado en torno a la ilustre figura no la pudimos burlar pese a los esfuerzos y recursos que desplegamos. Una carta breve que nos dio el alcalde mayor de Londres –a quien entrevistamos hace algún tiempo para la prensa local– no produjo el resultado apetecido. Las líneas escritas en inglés no pasaron de su encargado personal Sir Geoffrey Shakespeare, también amigo del político británico, a quien asimismo entrevistamos en el “Pino de Oro” para la Prensa, ya nos dijo en aquella ocasión que Churchill vendría a Tenerife. Lo que no sabíamos ni él ni nosotros, es que hace cuatro años que no concede entrevistas. Esperábamos que hiciera ahora la excepción que confirma la regla, pero confesamos humildemente nuestro fracaso. Perdonen los amables lectores,*

comentó Vicente Borges sobre el lamentable silencio del ex primer ministro británico, a pesar de los esfuerzos.

El colaborador habitual de EL DÍA y La Tarde desde el Puerto de la Cruz, Luis Castañeda Concepción, escribió en el rotativo de la tarde del martes 24 de febrero un artículo en que se lamentaba de no poder saludar al político que más admiraba por encontrarse en el hotel Bélgica, recién construido en la avenida Colón, junto con los hoteles Tenerife Playa, Valle Mar y las Vegas.

El domingo día 22 de febrero de 1959 el *Christina* tomó rumbo al muelle de Santa Catalina de Las Palmas. El periódico EL DÍA da la noticia el martes 24 de febrero. En su crónica se ocupa del baño de las señoras de Churchill y Onassis en la playa de las Canteras, la excursión marítima del yate por las costas de la isla y las excursiones que realizaron Churchill y sus acompañantes por el interior, Arucas y Teror. De Gran Canaria el *Christina* tomó rumbo a La Palma y ese mismo día regresó a casa.

Winston Churchill volvería a visitar la isla dos años después. El domingo 12 de marzo de 1961 el *Christina* hizo escala otra vez en el muelle de Santa Cruz, donde de nuevo viajaban Churchill, Onassis, la hermana de Onassis, Artemis y su esposo, Theodore Garofalides, lord y lady Moran, Montague Browne, su esposa Nonie y su hija Jane, así como el sargento Murray. El plan era un crucero al Caribe, como habían hecho el año anterior. Al saber Churchill que los padres de su secretario, Montague Browne, se encontraban en Tenerife, Onassis hizo que el *Christina* desviase su ruta para tocar en el puerto de Santa Cruz y poder cenar con ellos esa noche en el yate. A la cena se unió el mariscal del Aire, John Salmond, que se encontraba también en Tenerife y era un antiguo amigo de Churchill y miembro del *Other Club*.

Temprano, el 13 de marzo de 1961, Winston Churchill se despide de Santa Cruz de Tenerife. Pero en esta ocasión no hubo prensa que se ocupara de su visita. Y ya no regresaría más a las Islas Canarias.

---

\* [musle@nicolasglemus.es](mailto:musle@nicolasglemus.es)